

LA EXCELENCIA DEL PROFESOR (A) UNIVERSITARIO. INDICADORES DE CALIDAD Y COMPONENTES DE ÉTICA PROFESIONAL

José Manuel López Espinoza*

Resumen: Ensayo relativo a la excelencia del profesor universitario, alude específicamente a los indicadores de calidad y componentes de ética profesional. El enfoque metodológico es de tipo mixto: se revisan datos cuantitativos y cualitativos procedentes de profesores, estudiantes y otros actores universitarios, así como también los indicadores que promueven los rankings nacionales e internacionales. Las categorías de análisis que se analizaron son: excelencia, ética, calidad, liderazgo, institución, formación, valoración, profesionalismo y crítica.

Palabras clave: universidad, excelencia académica, docencia, UANL

Introducción

EL TRABAJO QUE AQUÍ SE PRESENTA ES UN PRODUCTO PARCIAL de la investigación que se realiza en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Aborda el tema de la excelencia del profesor, que es uno de los indicadores para evaluar a las universidades y posicionarlas en las listas de preferencia como instituciones de calidad. La investigación en su conjunto la lleva a cabo el equipo que se especificará posteriormente. Se atienden las

* Estudiante de la carrera de Licenciado en Educación con acentuación en Planeación y Desarrollo Educativo, en la Facultad de Filosofía y Letras. Actualmente cursa el noveno semestre de la carrera.

diversas líneas de análisis que es posible desprender (la visión de los estudiantes es una de ellas) y que se abordarán, posteriormente, lo que dicen los profesores, lo que establece la institución, los indicadores de las agencias acreditadoras y, por supuesto, lo que aportan los trabajos teóricos y empíricos sobre la temática.

La docencia, en cuanto a profesión, es una actividad compleja no fácil de comprender en sus diversas dimensiones e implicaciones, en especial las de tipo ético y de responsabilidad social, lo que aquí se asume como un hecho. No obstante, al momento de realizar algún tipo de evaluación, sí es posible lograr acercamientos comprensivos y pertinentes que permitan propuestas para una mejora educativa situada. Los datos que aquí se comparten, proceden de las valoraciones que los estudiantes hacen sobre el desempeño de sus profesores en el aula; la valoración de los jóvenes es importante porque a ellos se dirige la formación universitaria, de ahí que es relevante que se incorporen sus percepciones al respecto.

Esta propuesta se vincula con la investigación *La excelencia del profesor/a universitario en España y México*, que desarrollan la Dra. Ana Hirsch Adler en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, y la Dra. Teresa Yurén Camarena en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (2015), a partir de un proyecto gestado en España en colaboración con la Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir” y de la Universidad de Valencia, cuyos propósitos apuntan, como se desprende del título, a identificar los rasgos o características que identifican a un profesor o profesora de excelencia, en el marco de un mundo globalizado que ha reconfigurado la profesión del profesor docente e investigador en la universidad.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, este proyecto es parte de la actividad que se realiza en el Cuerpo Académico consolidado “Cambio Educativo. Discursos, actores y prácticas” y se adscribe a la línea de investigación “Dimensiones sociales de la educación”.

Los colaboradores de esta investigación son el Dr. Benigno Benavides Martínez, M. C. Angélica Vences Esparza, M. C. Luz Verónica Gallegos Cantú, José Manuel López Espinoza (estudiante) teniendo como responsable a la Dra. Guadalupe Chávez González.

Antecedentes: la calidad de la docencia o qué significa ser un buen profesor

La importancia del trabajo docente en toda institución educativa es más que relevante, los profesores tienen una participación fundamental en la formación de las nuevas generaciones, de ahí que hoy en día su trabajo se encuentra bajo escrutinio constante, y para ello se han creado diversas maneras de observar, evaluar, calificar y acreditar las actividades que los maestros desarrollan en aras de la formación. Sobre el tema del desempeño académico, se ha investigado, analizando desde diferentes perspectivas a los diferentes rasgos que han de identificar un buen profesor y/o buena profesora.

La excelencia de los y las profesoras es un aspecto que permite posicionar a las universidades en la preferencia de los potenciales usuarios de sus servicios educativos, sobre todo cuando se cumplen ciertos indicadores de calidad establecidos por algunas instancias o agencias evaluadoras nacionales o internacionales.

En México, desde 1988 se estableció un Sistema Nacional de Evaluación de las instituciones de educación superior (IES), vinculado al financiamiento; de esta forma se planteó la evaluación como un medio para mejorar la calidad de la educación, convirtiéndose en una política rectora de la educación superior (Arbesú y Rueda, 2003).

En la definición y construcción de las políticas gubernamentales en el tema de evaluación, han intervenido organismos internacionales que de alguna forma marcan el rumbo de la educación y de los procesos de evaluación en nuestro país (Arbesú y Rueda, 2003). De esta forma, desde 1989 se inicia un sistema de evaluación de la educación superior, supervisado por la CONAEVA (Comisión Nacional de

Evaluación de la Educación) el que establece distintos modelos de evaluación, como son: la evaluación institucional, la evaluación interinstitucional (de pares académicos) y la evaluación del desempeño académico.

A efecto de contribuir al mejoramiento del profesorado, el PROMEP, que surge a finales de 1996, busca contribuir a que los profesores de tiempo completo alcancen las capacidades para realizar investigación y docencia, se profesionalicen y se articulen y se consoliden en cuerpos académicos.

La excelencia docente, ¿qué aspectos incluye? ¿En qué radica?

El ejercicio de la docencia hoy en día está influido por las nuevas condiciones sociales que exigen -a la vez- nuevos saberes, lo que tiene implicaciones para las instituciones educativas y los profesores. En las aulas, la actividad que los docentes desarrollan no se reduce a reproducir y transmitir unos contenidos (de ahí que ser un experto en la materia no es suficiente), consiste -en esencia- en forjar la personalidad, cultivar a los jóvenes para la vida en sociedad y en alentarlos a pensar por sí mismos. Sin embargo, y a pesar de los lineamientos institucionales, en la realidad cotidiana el ejercicio de la docencia depende en buena medida de la personalidad e identidad profesional del sujeto que enseña, y de cómo ella o él se relacionan con el saber y la enseñanza.

A pesar de lo dicho, para quien enseña es condición necesaria conocer la materia que imparte, así como las estrategias didácticas que le permitan contribuir al aprendizaje de los alumnos, tomando en cuenta el contexto y el capital cultural que sus estudiantes llevan consigo a las aulas, recordando siempre que la educación inculca valores y debiera -también- inculcar un sentido, un propósito de vida, no obstante las dificultades del entorno cotidiano.

Siguiendo la idea de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, ser un profesor o profesora de excelencia significa que alguien hace lo que le corresponde y lo hace bien. La excelencia es un hábito que se convierte en virtud, así lo ha dicho el estagirita: “la virtud

del hombre será hábito que hace al hombre bueno y con el cual hace el hombre su oficio bien y perfectamente”. De lo que se habla es el *areté* de los antiguos griegos, para quienes la excelencia es virtud, talento o cualidad excepcional para un fin. Acorde con esta idea, ser un profesor o profesora de excelencia significa enseñar bien con todo lo que ello implica. A decir de Ken Bain, es “ayudar a sus estudiantes a aprender, consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir” (Bain, 2007:15). Para Bain, los profesores extraordinarios son los que consiguen buenos resultados educativos.

En la práctica, el docente, además de ser una buena persona y tratar adecuadamente a los estudiantes, debe mostrar un saber. El buen profesor expresa determinadas relaciones *con el* saber que siempre son relaciones de sentido y, en consecuencia, de valores entre individuos y procesos de saber. No obstante, en ocasiones solamente manifiesta relaciones *de* saber, que son aquellas relaciones entre individuos o grupos donde el saber tiene principalmente una función instrumental que se traduce en diplomas, poder, etc. (Charlot, 2006), lo que contribuye finalmente a la pérdida de sentido de la propia docencia.

El “buen” profesor no es solamente aquél que nos enseña bien, afirma Mutuale (2009) siguiendo la tesis de Charlot, sino que es aquél que, aparte de la toma de conciencia de lo que es dicho a propósito de los buenos alumnos, tendría por práctica la relación con el saber, lo que significa darle sentido a su actividad y comunicar placer por el saber (B. Benavides, colaborador de esta investigación, lo analiza al abordar a los profesores).

Los docentes y los indicadores institucionales, nacionales e internacionales

El efecto de la práctica de planificar y evaluar en la universidad pública, es una cierta visión que homologa los propósitos, metas y estrategias de los diversos programas institucionales entre sí – lo que puede criticarse-, y con respecto a un plan externo o política educativa adoptada para efectos regulatorios. Las

tendencias en la evaluación institucional interna y externa siguen esta lógica (orientada por el mercado) de informar del estado de cosas, a efecto de lograr un cierto reconocimiento y lugar social, asegurando de paso el financiamiento para concretar sus fines. Las restricciones del financiamiento público para las universidades han afectado a este nivel educativo, porque, como se sabe, llegaron asociadas a percepciones sobre su baja calidad y pertinencia (Tünnermann, 2008), de tal forma que son objeto de constante escrutinio.

El Sistema Nacional de Evaluación de las Instituciones de Educación Superior (IES) se instituyó en México a partir de 1988, convirtiendo a la evaluación como un medio –vinculado a financiamiento– para mejorar la calidad educativa. En 1989 se inicia un sistema de evaluación supervisado por la Comisión Nacional de Evaluación de la Educación (CONAEVA) que comprende distintos modelos de evaluación, entre ellos, la evaluación del desempeño académico (Arbesú y Rueda, 2003).

La evaluación para las instituciones de educación superior se convirtió en un asunto de importancia global a partir de los años noventa, y desde entonces encontramos una fuerte influencia de organismos internacionales en la definición y construcción de las políticas públicas que señalan el rumbo de la educación y de los procesos de evaluación en el país; con frecuencia sus parámetros son referentes obligados.

En el nivel internacional, la calidad del profesorado es un asunto de primer orden que, entre otros, contribuye a posicionar a las instituciones de educación superior en los *rankings académicos* que son listas ordenadas de acuerdo a una metodología de tipo bibliométrico que incluye “criterios objetivos medibles y reproducibles”; es, pues, una clasificación (Hirsch y Vidal, 2015). Entre los *rankings* que poseen actualmente mayor credibilidad o confianza, se encuentra la clasificación anual de las mejores universidades del mundo que realiza la Universidad de Shangai Jiao Tong, a través del Institute of Higher Education, mismo que también, desde 2004,

realiza el suplemento de educación del periódico estadounidense *The Times*.

Aunque los criterios varían cada año, y pueden ser discutibles, la Universidad de Shanghai utiliza estos criterios para evaluar las universidades: calidad de la educación, calidad del profesorado, calidad del producto y tamaño de la institución (Hirsch y Vidal, 2015). El rubro de calidad del profesorado tiene un valor aproximado del 80% para la clasificación como universidad excelente: a) Los resultados excepcionales obtenidos por sus alumnos; b) el número de distinciones máximas obtenidas por los profesores en su campo de conocimiento; c) el número de investigadores de la universidad citados en las distintas áreas de conocimiento; d) los artículos publicados en las revistas indexadas y en las bases de datos más importantes del mundo.

Esta clasificación -y otras que siguen parámetros o indicadores similares- no están exentas de críticas ya que, a juicio de algunos, otorgan a la docencia un porcentaje relativamente bajo en comparación con otros indicadores. Al respecto, Rosa María Fenoll Brunet, profesora española en una entrevista publicada en el Diario Médico (2015), comenta que:

Durante los últimos años ha aumentado la tendencia de reconocer la excelencia de las universidades mediante listas de clasificación que se centran básicamente en los resultados de investigación de dichas instituciones, como el *ranking* de la Universidad de Shanghai (China) o apenas hacen referencia a la calidad educativa, como el *ranking* de la revista Times Higher Education, en el que la docencia apenas tiene un peso del 30 por ciento de la nota final.¹

En nuestro país, esto ha conducido a que las universidades le den mayor peso a la investigación, a sus productos y a los logros individuales de los profesores mediante el reconocimiento del Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el nivel

¹Entrevista publicada en el Diario Médico Joven –Monsó, 2015.

superior (PRODEP) que busca “profesionalizar a los profesores de tiempo completo para que alcancen las capacidades de investigación-docencia... y con ello generen una nueva comunidad académica capaz de transformar su entorno” (PRODEP, 2016). Así como también en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conacyt) el tema en discusión es que los reconocimientos a la investigación y a la publicación de sus productos no siempre se reflejan en un aumento de la calidad de la docencia universitaria.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), los documentos rectores consignan un perfil deseable de los profesores y promueven la evaluación de la docencia mediante un instrumento que se suministra en la plataforma electrónica a los estudiantes al término de cada periodo escolar (los resultados no definen el estatus laboral de los docentes).

Los rasgos que forman parte de dicho perfil proceden del Modelo Educativo 2008-2015, y se vinculan con una de las dimensiones del modelo de responsabilidad social que, a su vez, procede del Plan de Desarrollo Institucional (PDI-UANL, 2012-2020) vinculado con la “Formación universitaria y de calidad”. Conforme a esos documentos, los profesores son:

Ciudadanos planetarios socialmente responsables, conscientes de su papel en el desarrollo sustentable global y con amplias y sólidas competencias para desarrollarse en el mundo laboral de la sociedad del conocimiento en programas reconocidos por su calidad por organismos externos... que logren el perfil de egreso establecido... en la evaluación de los niveles de logro educativo a través de pruebas estandarizadas.²

La descripción anotada comprende, a nuestro juicio, varios aspectos fundamentales en el ejercicio de la docencia: ser responsables como profesores y como ciudadanos; poseer sólidas competencias como docente; participar en programas de

²ME-UANL, 2015:13.

calidad; lograr el perfil de egreso de sus alumnos; evaluar y contribuir a los logros de sus estudiantes. Ésta es la aspiración, aunque dicho perfil en la práctica tiene dificultades para concretarse por diversas razones, entre las que se pueden mencionar dos: una, porque la inserción de los docentes en la universidad no siempre atiende los aspectos elementales de un perfil idóneo, y dos, porque las diferencias en el estatus laboral de los docentes suelen traducirse en niveles de compromiso diferentes.

Justificación de la investigación

Esto particularmente porque en las IES, las funciones de los profesores se han ampliado y diversificado, de manera que hoy en día se agregan los aspectos relacionados con la función investigadora (generación de conocimientos, publicación y difusión de resultados, entre otros aspectos), por ser uno de los indicadores que las diversas evaluaciones institucionales o programas de apoyo a la academia contemplan.

En la evaluación del desempeño académico se abordan casi siempre las siguientes dimensiones: planeación del curso, preparación de la clase, metodología didáctica, actitud del profesor(a), forma en que evalúa a sus alumnos y los resultados de su trabajo docente (Arce, 2010).

La modalidad que más se utiliza es la evaluación por parte de los alumnos. No se discute que la evaluación que los alumnos hacen de sus profesores contribuye a poner la mira en los aspectos que son más sensibles en una relación de enseñanza-aprendizaje, no obstante, consideramos que la evaluación de los estudiantes debe complementarse con otras miradas a productos de la aplicación de instrumentos o recursos (cuestionarios, entrevistas, observaciones, grupos de enfoque, etc.) que aporten otro tipo de información aparte de la mencionada párrafos arriba.

En la UANL, la evaluación docente se realiza desde hace años mediante un cuestionario de 10 u 11 preguntas al que los estudiantes responden online (en la plataforma del SIASE); además de que ya es necesario que se adapte a los nuevos

tiempos, se desconoce si los resultados han tenido alguna influencia en las reformas curriculares y particularmente en la mejora del trabajo docente, no obstante que uno de los propósitos generales de la evaluación, es precisamente que permita establecer mecanismos de retroalimentación que sirvan de base para el elaborar estrategias de intervención en la práctica docente y para el desarrollo profesional docente en aras de elevar la calidad de la educación superior.

A partir de estas ideas, se plantea una investigación que aborda el trabajo de los profesores, inicialmente desde su propia perspectiva, buscando conocer sus percepciones acerca de lo que hacen y cómo observan en general el ejercicio de la docencia y las actividades académicas en la universidad. Posteriormente se utilizarán otros recursos para obtener información al respecto, así como también la opinión y/o percepciones de otros actores universitarios.

Estas son las preguntas que orientan la investigación:

¿A qué debe responder la excelencia de los profesores, qué rasgos o aspectos la constituyen?

¿Qué indicadores y/o criterios son los que prevalecen en la concepción de los docentes sobre los profesores excelentes?

¿Cuáles son los rasgos o criterios institucionales de la excelencia del profesor universitario?

¿Se corresponden las percepciones de los profesores sobre la docencia con los criterios que avala la institución?

Propósitos de la investigación

En términos generales, se busca tratar de plantear los criterios de excelencia del profesor universitario atendiendo a los siguientes aspectos:

- Concepción que tienen sobre la docencia universitaria.
- Concepción sobre el aprendizaje de su alumnado y evaluación de dicho aprendizaje.
- Cómo es su relación con los estudiantes, con los profesores noveles y con los investigadores a quienes orientan.
- Cómo promueven la investigación y la promoción profesional de sus discípulos.
- Principios éticos de su actuación con profesores e investigadores y en general en la academia.
- Forma de afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión docente.
- Procesos didácticos que utilizan en el desarrollo de su docencia o investigación: clases tradicionales (magistrales), talleres, seminarios, discusiones en grupo, orientación en los procesos de lectura del alumnado e investigaciones de campo o en laboratorio.
- Uso de las tecnologías de información y comunicación en su práctica docente e investigadora.
- Materiales de trabajo que entregan a los estudiantes e investigadores noveles y notas que toman el discipulado en sus clases, laboratorios y sobre las orientaciones para el aprendizaje.

A efecto de dar sustento teórico-metodológico a la investigación aquí propuesta, se relacionarán estos aspectos con los rasgos del profesor competente que Perrenoud (2007) propone, expresadas en lo que él llama “competencias básicas para enseñar”; con el trabajo de Monereo y Domínguez (2014), en el que se preguntan qué tanto un perfil docente considerado valioso por los actores universitarios se corresponde con el perfil de competencias que la institución avala o promueve; con la propuesta de Zabalza(2003, 2009) que aborda el tema de la identidad docente y si esta se relaciona ya sea con los rasgos mediante los que se autodefinen o identifican.

Los resultados también se relacionarían con los rasgos, características del perfil que plantea la institución y otros programas de apoyo al profesorado, como PRODEP. Todo lo cual se revisará a la luz de los datos e información que proporcionen los diversos actores universitarios abordados.

Las estrategias e instrumentos para recoger información

La investigación es de tipo descriptivo principalmente, pero realiza también análisis e interpretación de datos cuantitativos y cualitativos para establecer vinculaciones pertinentes y en la medida que sea posible, a partir de los resultados obtenidos, ya que se combinan las percepciones de diversos actores y los planteamientos de tipo formal que realiza la institución y otros organismos que igualmente atienden el tema de la excelencia del profesor.

Los instrumentos para recoger información son un cuestionario y entrevistas en profundidad.

Se sigue en lo fundamental el cuestionario que se aplicó en la UNAM, el cual inicia con un pregunta abierta que solicita que se expongan los cinco valores básicos que la universidad debería promover en su profesorado, a lo que le siguen 90 reactivos tipo likert acerca de indicadores de excelencia del profesorado universitario que se pueden contestar mediante cuatro niveles de relevancia.

Las entrevistas son en profundidad y se convocará a profesores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, para que expresen sus percepciones, ideas y creencias acerca de lo que significa ser “un buen profesor(a)”, las respuestas proporcionarán elementos para relacionarlas con lo que dicen en las entrevistas.

La entrevista se trabajará a partir de una guía que ya se ha elaborado, para orientar los intercambios entre profesor o profesora y entrevistador o entrevistadora.

Análisis de la información: percepción de los estudiantes

Rasgos del buen profesor según la percepción de los estudiantes

Las valoraciones de los estudiantes tienen un peso específico al momento de identificar a los buenos profesores. Si bien es cierto que sus opiniones con frecuencia pueden ser poco reflexivas, y que “no siempre tienen definiciones sofisticadas” (Bain, 2007: 24) de lo que significa aprender o la mencionada excelencia docente, son importantes en tanto que expresan su satisfacción con la enseñanza recibida.

En función de lo anterior, se ha realizado un primer acercamiento a la visión o percepción que los estudiantes tienen de las actividades que realizan los profesores, que podrían caracterizar la excelencia docente. Se utilizó un cuestionario de trece preguntas que se aplicó a alumnos de la licenciatura en Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), treinta en total. Se solicitaron los siguientes datos de identificación: sexo, edad y semestre académico en que se encuentran. La edad de los jóvenes oscila entre 19 y 22 años.

La primera pregunta solicita que escriban los “cinco rasgos o características” más importantes que debe poseer todo profesor de la universidad, lo que los estudiantes llevan a cabo en el instrumento suministrado. Ver Tabla 1.

Tabla 1. Características importantes del buen profesor según los estudiantes:

Características personales “el buen trato”	Características docentes “conocer su materia”	Valores profesionales “el ser ético”
Ser empático	Hacer las clases	Honestidad
Tener tacto	dinámicas.	Honestidad
Ser comprensivo	Excelente conocimiento	Responsabilidad
Ser paciente	de la materia (que enseña).	

Competencias de la excelencia del profesor

En el segmento siguiente del cuestionario se ofrecen once preguntas de respuesta cerrada, con las siguientes opciones: de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo; en desacuerdo. Debido al tamaño de la muestra, el análisis se realizó de forma directa y manual. Casi todos los elementos del cuestionario se plantean como aseveraciones positivas al respecto de la labor docente y equivalen, en cierto modo, al deber ser de la docencia en el contexto actual, lo que posiblemente contribuyó a que la mayoría se pronunciara en el *De acuerdo*.

Tabla 2. Competencias del buen profesor según señalan los estudiantes.

Entre 93.3 y 100% de los estudiantes marcan “acuerdo”.	(2) Todo maestro debe establecer una comunicación adecuada con sus alumnos (100%).
	(7) El buen maestro/a debe conocer los métodos y estrategias para enseñar en la universidad (100%).
	(3) Actuar éticamente, mostrando valores socialmente aceptados es obligación de los profesores (93.3%).
	(4) Es necesario que los maestros desarrollen empatía y comprensión hacia sus alumnos (93.3%).
	(5) Lo fundamental es que los maestros conozcan la materia que enseñan y la expresen en propósitos de aprendizaje (93.3%).
El 80% de los estudiantes marcan “acuerdo”.	(8) Es necesario que los maestros impliquen a los alumnos en su aprendizaje y su trabajo (80%).
	(9) Desarrollar en sus alumnos el respeto por la profesión que estudian, es un deber de todo maestro (80%).

	(10) Los maestros deben suscitar el deseo de aprender de sus estudiantes (80%).
Entre 10 y 11% de los estudiantes marcan “acuerdo”.	(6) La excelencia de los profesores se manifiesta debidamente si utilizan las tecnologías de la información en sus clases (10%).
	(11) La excelencia de los profesores y profesoras se manifiesta cuando implican a los alumnos en actividades de investigación (33.3%).
	(12) Lo más importante es que un maestro llegue temprano y cumpla con su horario (36.66%).

Nota: Incluye 11 preguntas de respuesta estructurada; entre paréntesis el número de la pregunta.

Los aspectos sobre los que están de acuerdo el 100% de los jóvenes son: “Todo maestro debe establecer una comunicación adecuada con sus alumnos”, y “El buen maestro/a debe conocer los métodos y estrategias para enseñar en la universidad”. Ambos son parte esencial del trabajo docente y, por ende, de la excelencia del profesor.

Así, estas competencias son signo de excelencia: establecer una comunicación adecuada con sus alumnos, que conozcan la materia que enseñan, que conozcan métodos y estrategias para enseñar, que desarrollen en sus alumnos respeto por la profesión, actuar éticamente, desarrollar empatía y comprensión hacia sus alumnos, suscitar el deseo de aprender de sus estudiantes.

Destaca el hecho de que se pronuncian más en la opción “ni en acuerdo ni en desacuerdo” al respecto de estos tres temas: utilización de las tecnologías, la investigación y sobre la puntualidad. Cabe la posibilidad de que no deseen tomar una postura (evaden), o simplemente para ellos no son tan relevantes como para la institución o los *rankings*. En todo caso, las posibles razones que estén detrás de estas respuestas serán motivo de otro trabajo.

La investigación y el posgrado: ¿Rasgos de excelencia docente?

Las dos preguntas abiertas se relacionan con estos indicadores: excelencia, calidad, formación y profesionalismo.

Aquí se ofrecen ejemplos de lo que los estudiantes escribieron:

Tabla 3. La investigación y el posgrado.

A. ¿Piensas que todos los profesores o profesoras deben ser investigadores?	B. ¿Piensas que todos los profesores o profesoras deben estudiar maestría y doctorado?
No. “Estoy de acuerdo en que deben de saber cómo hacer una investigación por si se requiere buscar algún tipo de información para alguna clase, pero no es como que lo más esencial y eso juntos (el alumno y profesor) pueden aprenderlo”.	Sí. “Es un grado de preparación más alto para su profesión (para) adquirir mayores conocimientos, y estos no son necesariamente de alguna cosa en específica, sino de alguna otra rama la cual puede desarrollarla y a los alumnos les sirve de aprendizaje”.
No. “... no todos deben ser investigadores pues no a todos se les puede dar esta habilidad y eso no les quita que tengan un perfecto conocimiento de la materia que imparten o de su formación en general”.	Si. “Definitivamente, para ser maestro del nivel superior... es de suma importancia pues le aporta al maestro un mayor conocimiento, experiencia y seguridad a la hora de impartir su clase”.
No. “... cada individuo tiene ciertas zonas de su personalidad más desarrolladas que otras... no todos los profesores deben ser investigadores... muchas veces se descuida la docencia por la actividad investigativa”.	Sí. “En nivel superior lo que se requiere son especialistas en el área”.

No. "... cada individuo tenemos diferentes cualidades y podemos desarrollarnos en... la educación de diversas formas... Cada uno... nos logramos desarrollar mejor en alguna habilidad. Pero... es bueno que se nos apoye o enseñe a desarrollar la habilidad para ser un investigador y crecer como persona".	Sí. "... ayuda a tener una mayor extensión en conocimientos y aprender a desarrollarlos para ser un buen maestro y estar en un mejor nivel... (en) ocasiones aunque los docentes deseen estudiar maestría o doctorado no se puede por (porque) no tienen los recursos necesarios".
--	--

Como se puede apreciar, en las respuestas que se transcriben al respecto de la necesidad de que sus profesores sean investigadores predomina el *No* de los estudiantes. Abren la posibilidad a la investigación si ésta se refleja en una mejor enseñanza. En cambio, lo que los estudiantes sí consideran importante es que sus maestros estudien o posean un posgrado, lo que seguramente es consecuencia de una tendencia social (política y económica) que se encuentra presente en el imaginario de los estudiantes.

Conclusiones parciales

Como se sabe, la demanda generalizada hoy en día es que la formación profesional sea producto de una enseñanza de calidad –en lo que coincidimos con Rueda y Luna (2008)-, de ahí la importancia que ha adquirido la evaluación de la docencia y/o de los profesores, porque la evaluación puede ser una herramienta que contribuya a la profesionalización de los profesores y, por ende, a la mejora de la formación profesional; ayudando a las demandas actuales de ofrecer una educación de calidad.

Por otro lado, se reconoce que pese a las críticas los *rankings* o tablas de posicionamiento para las instituciones de educación superior o IES, han ido tomando una mayor relevancia a la hora de clasificar a dichas instituciones (García, 2011), por lo que resulta difícil ignorarlas, aunque no siempre es posible aplicar sus parámetros al pie de la letra a todas las instituciones, de igual modo es difícil estandarizar a las universidades mexicanas

con las internacionales en los ítems de evaluación, ya que el contexto es sumamente diferente.

Las evaluaciones o *rankings* nacionales e internacionales poseen indicadores globales que se asemejan a los que se usan para las empresas. Los procesos educativos, la formación de las personas, no pueden sujetarse a ellos porque educar y formar no significan un proceso de producción, la educación es un fenómeno social que no puede ser estandarizado como en el ámbito empresarial y de producción. Pensamos que sí deben existir parámetros generales que guíen la observación del trabajo docente y posibiliten una cierta evaluación, pero todo lo que se realice en este rubro debe contextualizarse para obtener datos comprensivos que permitan la mejora educativa, que es lo que en el fondo importa. De igual modo dar una cierta flexibilidad a las pruebas para aplicarlas con mayor precisión y tener la oportunidad de contextualizarlas y obtener resultados que sean realmente significativos.

La evaluación que se realice de los docentes debe involucrar a todos los sujetos que participan en la formación, de tal manera que sea posible conjuntar datos para proponer acciones concretas orientadas a la mejora de las competencias docentes, encaminándolos hacia la excelencia. En definitiva, la excelencia es virtud, talento o cualidad excepcional para un fin; es cuestión de hábito.

En referencia a la visión de los estudiantes, es necesario señalar como primera idea lo que este ejercicio nos ha dejado: es que, para los jóvenes, más allá de que sus profesores sean reconocidos en su campo de conocimiento y por sus investigaciones, que posean una maestría o un doctorado, lo más importante es el tipo de relación que establecen en el aula con sus alumnos, es decir, les importa el “buen trato”. Por ello, la manifestación de rasgos como la empatía, la comprensión, el tacto, la paciencia y la humildad conducen a los estudiantes a considerar a sus profesores como buenos y/o excelentes. De manera similar a lo que encontraron Navia y Hirsch(2015:127), en las respuestas de los jóvenes de la UANL también “está

presente la dimensión afectiva, que hace referencia a la capacidad de relacionarse con los estudiantes”, como uno de los aspectos más valorados por ellos.

Asimismo, los estudiantes también nos dicen que no todos los profesores deben ser investigadores, ya que no todos tienen las mismas habilidades, pero además, si investigan, deben hacerlo para mejorar la práctica docente o pedagógica, es decir, para enseñar mejor. En cuanto a si sus profesores deben estudiar un posgrado, los estudiantes manifiestan una opinión generalizada favorable a los estudios de posgrado, es decir, al sí, ya que ven estos estudios principalmente como mayor preparación y conocimientos que han de reflejarse en las clases.

Finalmente la importancia de una formación pedagógica, con dominio de técnicas, métodos, herramientas y estrategias de enseñanza. Ya que, saber a la perfección el contenido que se imparte no servirá de nada si no se sabe cómo transmitirlo. El dominio de la didáctica ayuda a propiciar de mayor manera el aprendizaje de los alumnos y el buen desarrollo del proceso educativo.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Charlot, Bernard (2006). *La relación con el saber*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Hirsch Adler, A. y Vidal, P. (2015). *La excelencia del profesor/a universitario en España y México. Proyecto de investigación, Documento de trabajo*. México, D. F. IISUE-UNAM.

Perrenoud, Ph. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Ed. Graó.

Zabalza, M. A. (2003). *Competencias básicas del profesorado universitario*. Desarrollo y calidad profesional. Madrid: Narcea.

Electrónicas

Arbesú García, M. I.; Rueda Beltrán, M. (2003). “La evaluación de la docencia desde la perspectiva del propio docente”. *Reencuentro*, núm. 36, abril, pp. 56-64. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34003606>

Arce Orozco, J. M. (2010). “Fines y modalidades de la evaluación docente en el nivel superior en México”. *Revista Digital Universitaria* (UNAM) Vol. 11, No. 6. Disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num6/art60/>

Aristóteles (s/f) *Ética a Nicómaco*. Libro II, Capítulo VI, p. 58. Recuperado en 29 de marzo de 2016, de: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/650.pdf>. Archivo: <file:///F:/Etica%20a%20Nicomaco-Arist%C3%B3teles.pdf>

- Bain, Ken (2007). “Lo que hacen los mejores profesores”. Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Ken%20Bain,%20Lo%20que%20hacen%20los%20mejores%20profesores%20de%20universidad.pdf>
- Fenoll B., María Rosa (2015). “Los 'rankings' universitarios no contemplan la calidad educativa”. En *Diario Médico*, artículo de Nuria Monsó, 13/07/2015. Recuperado de: <http://www.diariomedico.com/medico-joven/estudiar/grado/noticias/los-rankings-universitarios-no-contemplan-la-calidad-educativa>
- García M., Gloria Araceli (2011). “Los rankings en la Educación Superior: El caso de México”. *Observatorio universitario*, Documento de Trabajo n° 94, Serie especial. Recuperado, 30 de abril de 2016: http://www.observatoriouniversitario.org.br/documentos_de_trabalho/documentos_de_trabalho_94.pdf
- Modelo Académico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (2015). Secretaría General, UANL. Segunda actualización. Monterrey, México. Recuperado de: <http://www.uanl.mx/sites/default/files2/Modelo-academico-licenciatura.pdf>
- Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Nuevo León (2015). Secretaría General, UANL. Segunda actualización. Monterrey, México. Recuperado de: http://www.uanl.mx/sites/default/files2/Modelo_educativo.pdf
- Monereo, C. y Domínguez, C. (2014). “La identidad docente de los profesores universitarios competentes”. *Educación XXI*, 17 (2), 83-104. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/706/70630580005.pdf>
- Mutuale, Agustin (2009). “Bernard Charlot y la práctica del saber”. *Educere*, 13(44), 227-233. Recuperado en 05 de abril de 2016, de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102009000100027&lng=es&tlng=es

- Navia A., Cecilia, Hirsch A., Ana (2015). *Dimensiones y rasgos sobre la excelencia del profesorado en instituciones formadoras de docentes en dos países de América Latina*. En *EDETANIA* 48 [Diciembre 2015], 117-130, ISSN: 0214-8560. Recuperado 29 de marzo de 2016, de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5349088.pdf>
- OCDE (2010). *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. Disponible en: www.oecd.org/edu/school/46216786.pdf
- Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) (2016). En: <http://dsa.sep.gob.mx/prodep.html>
- Rueda, Mario y Luna, Edna (2008). “Introducción: la docencia universitaria y su evaluación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, REDIE*, vol. 10. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/195/1279>
- Tünnermann Bernheim, Carlos (2008). *La calidad de la educación superior y su acreditación: la experiencia centroamericana*. Recuperado 08/04/2016 de: <http://www.scielo.br/pdf/aval/v13n2/05.pdf> Carlos
- Zabalza, M. A. (2009). Ser profesor universitario hoy. *Cuestión universitaria*, 5, pp. 69-81. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/mec2011/htm/mas/3/31/47.pdf>